



LA  
**GULA** Y LA  
TEMPLANZA

LA  
GULA Y LA  
TEMPLANZA



ASOCIACIÓN GEOFILOSÓFICA DE ESTUDIOS  
ANTROPOLÓGICOS Y CULTURALES



Desde sus orígenes el mal llamado *homo sapiens* ha venido soportando en su naturaleza física y anímica el azote de una de sus debilidades llamada, en el mundo de la psicología, **Gula**.

La **Gula** la arrastra el hombre desde antes de su caída angélica y constituye, con otros maléficos engendros que lleva dentro, una consecuencia del desequilibrio de las gunas o cualidades de la materia cósmica.

Tres son las cualidades de esa materia cósmica de la que todo, absolutamente todo, está constituido, a saber: sattva (guna del equilibrio), rayas (guna de la acción) y tamas (guna de la no acción).

Estas gunas se fueron desequilibrando en la mismísima creación, y ya cuando las Esencias o Almas que venían al presente Maha-Manvantara tuvieron que atravesar los Reinos Mineral, Vegetal y Animal, las gunas tamásica y rayásica empezaron a crear estados contrarios al equilibrio sáttvico, originándose entonces en la psiquis del futuro hombre los desagradables estados animaloides que cristalizaron, después de la caída angélica, bajo las múltiples formas de la **Gula**.

La **Gula**, vista en forma general, es un “apetito voraz incontrolado”, ávido de sentir sensaciones de placer ligadas al sentido del gusto. Incuestionablemente, estas sensaciones repetidas una y otra vez hacen al humanoide esclavo de las mismas, y además de causarle deformaciones en su fisonomía, le crean otras deformaciones psíquicas que lo perturban físicamente y anímicamente. La **Gula** está también muy unida al sentido del olfato y al sentido de la vista. De modo que gusto, olfato y vista son sentidos utilizados por los diversos defectos de la **Gula**. De allí que muchas veces se diga: “había tanta comida que

finalmente comí con los ojos y luego no pude probar ni un bocado de los alimentos”.

La **Templanza** es la antítesis de la **Gula**. La **Templanza** es la virtud que dota a quien la posee de la cualidad de saber medir sus sensaciones, sus emociones, sus instintos, y obviamente de esta manera es capaz de estar por encima de los diversos escenarios que se mueven a su alrededor, con la consabida carga de impresiones.

La **Gula** está asociada a la curiosidad malsana, ya que este defecto nos impulsa a ir probando todo tipo de alimentos sólidos y líquidos, llegando inclusive a degustar en su momento cosas que no constituyen de ninguna manera alimentación para nuestro vehículo físico, como las drogas, variedad interminable de alcoholes, sustancias químicas extraídas de vegetales, animales o minerales, como vienen a ser, por ejemplo, los polvos de cuerno de rinoceronte, con el absurdo pretexto de un supuesto aumento de la potencialidad sexual. Añadamos a esto la larga lista de cigarrillos o puros (tabacos) que hoy existen y que se cotizan a precios increíbles en el mercado mundial.

La **Gula** gusta de alimentarse visitando nuevos supermercados para enterarse de nuevos alimentos con el propósito de irlos probando, aunque ni tan siquiera sean necesarios para nuestro cuerpo porque ya tenemos en nuestra casa la cantidad suficiente de los mismos. De allí que haya personas que tienen abarrotados sus refrigeradores de alimentos que finalmente terminan pudriéndose porque al final no son consumidos. Cosas como estas llevaron al insigne Mahatma Gandhi a decir: “Los cristianos tienen fe en su Dios mientras tienen el refrigerador lleno de alimentos...”.

La **Templanza** dota a quien la posee de la capacidad de adaptarse a los alimentos que la divinidad nos trae cada día. Esta cualidad, inde-

pendientemente de hacernos simples y sencillos en nuestros hábitos alimentarios, nos permite controlar nuestra dieta alimentaria y nos ayuda a no perturbar nuestro aparato digestivo.

La **Gula** no tiene horarios. El esclavo de la **Gula** nunca se sacia. Podríamos estar comiendo sin cesar y aparentemente sentir que seguimos teniendo hambre, cuando en realidad se trata de sensaciones creadas artificialmente por la **Gula**. De este modo, el goloso come en la mañana, a media mañana, en el mediodía, en la tarde, en la noche y a la medianoche.

La **Templanza** nos permite sentir la verdadera hambre, y una vez hemos comido (equilibradamente), nuestro propio cuerpo nos envía un mensaje que nos dice: “no quiero más porque estoy lleno...”.

La **Gula** en el centro intelectual nos hace devoradores de lecturas, auténticos ratones de bibliotecas, con el consabido abuso que se produce de nuestro sistema nervioso y las enfermedades que de ello pueden derivarse. El goloso intelectual puede llegar al extremo de leer inclusive aquello que ni siquiera representa para él un interés determinado. Pero igualmente que el consumo exagerado de alimentos nos puede convertir en gordinflones, así también la **Gula** intelectual nos deforma el mismísimo Cuerpo Mental y nos causa desórdenes en los 3000 clanes de la mente. Por otra parte, la **Gula** instalada en nuestra mente es capaz de mantenernos embotellados en la fantasía acerca de tales o cuales productos que vamos a consumir en la fiesta del año entrante, aunque para la llegada del día festivo falten aún meses enteros. Así trabaja la **Gula** planificando mentalmente sus comilonas de antemano. La **Gula** trabaja también en nuestro centro intelectual trayéndonos recuerdos incesantes de variados alimentos justamente cuando intentamos hacer un ayuno de purificación corporal o de penitencia espiritual. En tales casos, la gula enrabieta

contra nosotros, arremete nuestra psicología haciéndonos desfilan jugosos manjares y hasta es capaz de desarrollar toda una imaginaria culinaria transformándonos en verdaderos gourmets o chefs de alta cocina.

La **Templanza** en el centro intelectual nos permite tener la información que realmente necesitamos, aquella que tenga una verdadera utilidad para nuestra vida anímica y física o que nos auxilie en la búsqueda de la información acerca de sí mismos. La **Templanza** no nos deja divagar ni vagabundear con la mente acerca de cuál de tantos alimentos nos gustará más o cuál nos dará más y más satisfacciones, porque solo quiere para nosotros una alimentación normal y equilibrada.

La **Gula** en el centro emocional nos convierte en sujetos dependientes de los olores y los sabores de todo cuanto tenga apariencia de ser digerido. El esclavo emocional de la **Gula** o concretamente dicho el “**glotón**”, no concibe una reunión de cualquier índole sin la presencia de variados alimentos, variadas bebidas, variados postres y una larga fila de entremeses para degustarlos todos aunque estemos a punto de reventar nuestro estómago.

La **Templanza** es austera y sencilla en todos los ambientes. Los sabios en sus templos celebran en los Mundos Internos cualquier triunfo alcanzado con zumo de frutas o simplemente zumo de limón azucarado. Jamás están presentes en los ambientes de los hombres despiertos las borracheras u orgías propias de los humanoides de este siglo XXI.

La **Gula** en el centro motor nos lleva a ser capaces de verdaderas locuras con tal de satisfacer nuestros estados de glotonería. De esta manera hay quienes son capaces de recorrer grandísimas distancias en

coche o a pie, solamente para dar satisfacción a determinados hábitos golosos. O quizás somos capaces de pasar horas enteras pegados a un fogón, cocinando cantidades exageradas de alimentos, para luego consumirlos con otros comensales igualmente identificados con la glotonería. Así nacen las grandes cenas orgiásticas que hoy se han puesto tan de moda en las llamadas “despedidas de solteros” o en los casamientos propios de la cultura árabe, en los cuales brillan las innumerables botellas de extrañas bebidas mezcladas con alimentos exóticos; todo hecho con el fin de satisfacer la **Gula** de los asistentes.

La **Templanza** valora todo alimento que haya sido preparado, aunque no constituya en sí mismo una “joya culinaria”. Tan solo tiene un objetivo y es nutrir de manera justa nuestro organismo, para afrontar el día a día de nuestra existencia. La **Templanza** nos permite “comer para vivir”, y no “vivir para comer”; una cosa es muy diferente de la otra.

La **Gula** en el centro instintivo nos lleva al desastre total porque pone en actividad los átomos groseros que toda persona lleva en su bajo vientre, perdiendo todo control de sí mismos y llegando inclusive a provocarnos daños orgánicos graves. El goloso o glotón, atacado en su centro instintivo, es una frágil barca en medio del océano de su existencia, no tiene donde asirse, donde arrimarse y queda hundido en sus apetitos voraces que lo jalonean en todas las direcciones. La **Gula** instintiva es la que nos inclina a atrevernos a consumir aquellas cosas que representan verdaderos peligros para nuestra salud.

La **Templanza** en el centro instintivo se convierte en un timón desde el cual gobernamos nuestros instintos de toda índole. Nadie puede adueñarse de sí mismo si antes no ha sido capaz de educar sus instintos sean los que fueren. Así, por tanto, la **Templanza** no permite que seamos arrastrados instintivamente hacia tales o cuales degus-

taciones relacionadas con la **Gula**, porque ella misma, la **Templanza**, repele todo aquello que está fuera de la órbita de lo normal.

La **Gula** en el centro sexual es insaciable. **Gula** y Lujuria están íntimamente asociadas. Los grandes lujuriosos son, por naturaleza, grandes glotones. Recordemos las bacanales de la antigua Roma. En dichas bacanales se mezclaban, de mil maneras, la **Gula** y la Lujuria, haciendo perder totalmente el juicio a los partícipes. Aquello era un verdadero aquelarre en el cual se disputaban la supremacía ambas aberraciones. La **Gula** sexual gusta de provocar verdaderos cócteles egoicos, mezclando la fornicación con el consumo de toda clase de sustancias que exciten aún más al ya hipnotizado humanoide. En nuestros días abundan en las grandes ciudades centros nocturnos en los que se da rienda suelta a la **Gula**, mezclada con su pariente: la Lujuria. A esto se le llama “modernismo” y “progreso de la civilización”...

La **Templanza** en el centro sexual nos hace partícipes del verdadero amor. De ese amor que es de la muerte hermano. La **Templanza** sexual es la que nos lleva a vencer las tentaciones en su propio terreno.

Finalmente, amigo lector, hemos de señalar que resulta absurdo y ridículo ver a monjes o monjas gordinflones y convirtiendo sus vidas en simples pasatiempos relacionados con la **Gula**. Recordemos a los monjes abstemios medievales con sus perniciosas vibraciones veneniosskirianas que están en la base de muchas películas, como aquella que lleva por título “El Nombre de la Rosa”. La verdadera vida ascética conlleva una disciplina que se ajuste a la renunciación de toda clase de placeres desenfrenados. Todos los glotones o glotonas jamás podrán entrar en el Reino del Padre porque serán considerados siempre espíritus débiles e impuros. Del mismo modo que Cronos era capaz de devorarse a sus hijos según la mitología griega antigua, así también nosotros seremos devorados por Cronos (el tiempo) y

habremos perdido la oportunidad de encontrarnos a sí mismos en esta existencia, si no trabajamos sobre nosotros mismos psicológicamente hablando.

Digamos ahora con Shakespeare: “Ventre obeso pregona un pobre cacumen: los bocados succulentos enriquecen la carne y arruinan de un todo el espíritu”. Y exclamemos con Fray Antonio Navarro: “Sepulcro es el vientre del glotón que jamás se harta de recibir muertos...”.

**SIC TRISTIS AURA RESEDIT**

Así se apacigua esta terrible tempestad.

---

M.K.K.

**AGEAC**